SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 15 minutos.)

Las Comisiones de Asuntos Internacionales del Senado y de la Cámara de Representantes tienen el honor de recibir a la delegación de parlamentarios italianos encabezada por el señor Gustavo Selva, Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes de la República Italiana.

En consecuencia, les damos la bienvenida, les deseamos una feliz estadía en nuestro país y les cedemos el uso de la palabra.

SEÑOR SELVA (Según versión de la traductora**).-** En primer lugar, deseamos pedir disculpas por el retraso en nuestra llegada. En realidad, la delegación está integrada por cinco miembros: tres de la mayoría parlamentaria y dos de la oposición. En virtud de que la audiencia con el señor Presidente de la República se extendió más de lo previsto, debimos separarnos, concurriendo algunos integrantes a la Cancillería para entrevistarse con el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Debo destacar que uno de los integrantes de esta delegación es uno de los miembros más autorizados de la oposición, de la Democracia de Izquierda.

Esta es una Misión de carácter de estudio en la que se destacan dos argumentos. El primero refiere al estudio de las relaciones entre Italia y Uruguay y el segundo apunta a las relaciones existentes entre la Unión Europea y el MERCOSUR.

Realizamos estas Misiones visitando países amigos como, por ejemplo, Uruguay, donde el cuarenta por ciento de la población desciende de italianos y la comunidad italiana es numerosa. Asimismo enviamos Misiones a países donde hay focos de violencia y problemas, como sucede en el Medio Oriente, aunque también se va a otros en los que existen situaciones de normalidad y que forman parte de la Unión Europea. Justamente, en el día de hoy, en Copenhague se está ampliando la cantidad de países integrantes de la Unión Europea de quince a veinticinco.

Nosotros preferimos llamar a esto la reunificación, aunque en realidad se trata de una ampliación. Anteriormente nunca sucedió que diez países a la vez se incorporaran a la Unión Europea, formando parte de ella. Nuestra unión partió de un origen económico y comercial con el Tratado de Roma suscrito en marzo de 1957. Con el andar del tiempo se desarrolló una alianza de política de seguridad con los Tratados de Maastricht y Amsterdam.

Además de los tres pilares que son la libre circulación de los hombres, de las mercaderías y de los capitales, hoy se busca una política exterior común y de seguridad. La política de seguridad es particularmente importante en nuestras áreas geográficas, en virtud de que estamos cerca de lugares de grandes turbulencias en lo que refiere a la paz. Me refiero a varias operaciones de atentados, ya sea por el lado de los palestinos como por las operaciones militares del Estado de Israel en contra de los palestinos. Esto representa una gran turbulencia en el área del Medio Oriente. Además, luego del 11 de setiembre de 2001 también está el tema del terrorismo internacional. Creo que una guerra mal declarada es difícil de poder prever y representa uno de los mayores peligros para la humanidad.

El otro tema es, justamente, llegar a mejorar las condiciones de países como los de América Latina. Precisamente uno de los temas a tratar con ustedes es el de la política agraria, como ocurre con otros países como Polonia y la República Checa.

Creemos firmemente que lo que se logró con ocho, diez y doce países, lo vamos a lograr con la totalidad de los países, nosotros como italianos y ustedes como uruguayos o latinoamericanos en general y, en modo particular, como países del MERCOSUR.

Italia opera para que se haga un acuerdo entre los dos países. En el segundo semestre del año próximo nuestro país tendrá la Presidencia de la Unión Europea y es intención de Berlusconi hacer una reunión entre los países de la Unión Europea y del MERCOSUR, por lo que nos encontraremos nuevamente en esa oportunidad. Además, estaremos comunicados a través de nuestras representaciones diplomáticas, manteniéndonos en contacto. También quiero reafirmar nuestro deseo de reencontrarnos en ese segundo semestre con la Presidencia de Italia. De parte del Gobierno está el hacer los acuerdos internacionales, pero los Parlamentos, como expresión del pueblo, pueden y deben dar lineamientos directos al Gobierno y controlar los resultados.

Es con este espíritu que he venido a encontrarme con todos ustedes. Espero que este sea el primero de varios encuentros que podamos tener entre nosotros. Nos gustaría que ustedes también nos puedan realizar algún comentario sobre los temas a que me he referido.

SEÑOR PRESIDENTE.- Voy a intentar abordar ahora los temas a que se ha referido nuestro invitado, el señor Selva, aunque primero describiré la composición de este Cuerpo que los recibe.

En este momento quien preside esta Comisión no representa al Gobierno sino a la oposición. Yo soy el primer Senador del Frente Amplio-Encuentro Progresista y este año me corresponde presidir esta Comisión de Asuntos Internacionales del Senado.

Con algunos de nuestros invitados ya nos hemos encontrado en alguna otra oportunidad y a otros no hemos tenido el gusto de conocerlos, salvo a algunos funcionarios de la Embajada. Por lo tanto, al darles la bienvenida me congratulo de conocerlos.

Me voy a referir en primer lugar a uno de los temas planteados por ustedes y sobre el cual el Senado y la Cámara de Representantes tienen una opinión conforme. Los principales temas que nos preocupan con relación a Italia y la Unión Europea están referidos a las relaciones de intercambio comercial.

Durante muchos años el Uruguay no ha pedido ayuda económico-financiera, sino justicia en el intercambio comercial entre los países. Como ustedes saben, nuestro país es exportador neto de productos alimenticios; produce granos, carne y lana, y nuestras

colocaciones en la Unión Europea están relacionadas con esas exportaciones que procesadas constituyen para nosotros los principales rubros. Desde hace diez años, una vez terminada la Ronda Uruguay del GATT y desde que en 1994 se formó la Organización Mundial de Comercio en Marrakech, los países del área no desarrollada del Tercer Mundo, antes denominados del Tercer Mundo, aunque ahora se les llama "emergentes" -hay una nomenclatura muy variada que cambia según las circunstancias- fueron celosos con aquellas exigencias que dicha organización planteaba. En primer lugar, se trataba de abrir las puertas, rebajar los aranceles y permitir que ingresaran los productos industrializados en forma masiva a nuestros países, con la esperanza de que los países desarrollados del norte también abrieran sus puertas a nuestras exportaciones de productos primarios.

Sin embargo, si algo está paralizado hasta ahora es, justamente, el capítulo agrícola que no consigue ir más allá de las promesas que reiteradamente se han hecho. Las últimas fueron las que se hicieron en Doja donde justamente se trató el tema agrícola.

Repitiendo algo que seguramente ustedes habrán escuchado de parte de nuestro Gobierno, más que ayuda lo que pedimos es justicia en el intercambio, que los aranceles, fuera de las cuotas establecidas, bajen en forma sustancial y que la protección no sea exagerada. No estamos pidiendo que se desmantele todo de golpe, sino que haya un proceso. Hay una oferta de la Unión Europea, formulada el año pasado, pero representa un proceso muy lento que insumiría alrededor de diez años.

Por otro lado, ustedes deben saber que los aranceles, por ejemplo en la carne, llegan fuera de la cuota hasta el 350% en la Unión Europea. Este es otro de los temas importantes porque no tenemos cuotificado el ingreso de los productos industrializados; en cambio, ustedes tienen cuotificada la cantidad de cuota Hilton que compra la Unión Europea, la cantidad de carne en carcaza, etcétera, para hablar sólo de la carne, que para nosotros es un tema sustancial. El Uruguay es un país que potencialmente puede duplicar en pocos años su producción de carne si tiene dónde venderla; de lo contrario no tiene objeto producirla. Esto dicho en términos muy generales. Si algún señor Legislador quiere referirse al tema habrá oportunidad de hacerlo.

Me parece muy bien que si Italia va a ejercer la Presidencia de la Unión Europea el próximo semestre, tengamos la oportunidad de que se acelere el proceso de negociación y que en la Organización Mundial de Comercio también pese la Unión Europea, no sólo en la protección arancelaria sino que también se modifique la política de subsidios que como ustedes saben también afecta durísimamente la colocación de nuestros productos.

Esto en lo que dice relación con el intercambio. Personalmente, antes de la reunión estuve analizando -los datos me los facilitó el Ministerio de Relaciones Exteriores- el proceso de intercambio de este año. Nuestras importaciones de productos italianos han caído porque el país no tiene dinero para comprar en función de la crisis financiera que está viviendo. De todas formas pienso que las exportaciones nuestras que a fines de noviembre estaban situadas en U$S 87:000.000, podrían ser mucho más significativas y crecer en forma muy importante si se modificaran algunas reglas de juego del intercambio comercial.

Reitero que no se trata de solicitar ayuda financiera, que ahora se necesitó y por ello el país está fuertemente endeudado y con una perspectiva no muy clara en cuanto a la salida. Sobre este tema todos estamos discutiendo y, justamente, cerca de esta Sala la Comisión de Hacienda, integrada con la de Constitución y Legislación está analizando lo que va a ocurrir con la banca suspendida en el Uruguay. Hay cuatro bancos suspendidos y, a su vez, dos instituciones oficiales -a una de las cuales anteayer se le modificó su Carta Orgánica- tienen sus depósitos a plazo fijo reprogramados. Este es un nuevo vocablo para decir que se extendieron los plazos para la devolución. Hay cuatro bancos suspendidos y, a su vez, dos instituciones oficiales -a una de las cuales anteayer se le modificó su Carta Orgánica- tienen sus depósitos a plazo fijo reprogramados. Esto es un nuevo vocablo para decir que se extendieron los plazos para la devolución.

Por otra parte quiero decir que somos conscientes de las nuevas amenazas que hay en el mundo. El Senado y la Cámara de Representantes se han pronunciado en el sentido de que es preciso que la comunidad internacional sea la que decida qué va a ocurrir en la lucha contra el terrorismo y que no existan medidas unilaterales. En ese sentido creemos que debemos buscar a través de la presencia de las Naciones Unidas, incidir sobre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que cualquier decisión que se adopte acerca de la paz o de la guerra, no sea tomada unilateralmente. Me parece que en esto recojo una opinión conforme de todos los integrantes de los partidos del país.

Por razones que ustedes comprenderán también nos preocupa en forma muy importante lo que ocurre en Oriente Medio. Este país es de gente desembarcada. Un escritor uruguayo dice que nosotros descendemos de los barcos y prácticamente no tenemos indígenas. Ahora estamos muy mezclados; se ha descubierto que tenemos mucha sangre india los propios italianos o los propios descendientes de españoles. Como muy bien decían ustedes, hay una parte importante de inmigración italiana que representa alrededor del 40%; es más, por lo menos tres de los cuatro Legisladores que estamos presentes, somos descendientes directos de italianos. Reitero que nos preocupa este tema porque también hay mucha gente que tiene familia y vínculos tanto con el pueblo árabe como con el israelí. Uruguay fue uno de los que promovió la creación del Estado de Israel en Naciones Unidas. Nos importa mucho que en esa zona haya paz y que se reconozca la existencia de un Estado Palestino como lo manda la Organización de Naciones Unidas, así como que se cumplan y se respeten las decisiones de esta Organización y que se acabe la brutal matanza que se está llevando a cabo. En este sentido creemos que Europa tiene un papel importante que cumplir en cuanto a dar las garantías para la paz en el mundo; tiene la fortaleza de sus 340:000.000 de habitantes, es decir, la Unión Europea actual con los países que se están integrando a ella porque, precisamente, en Copenhague, en estos instantes y simultáneamente a esta sesión, se está llevando a cabo una reunión en esa ciudad, con ese cometido. Entonces, dicha Unión tiene un peso decisivo en el mundo si es que se pueden utilizar sus decisiones políticas en forma importante.

Es cuanto quería aportar al respecto.

SEÑOR VIRGILI.- Me voy a referir a la amistad uruguayo-italiana que está y siempre estuvo en una situación inmejorable.

El Uruguay -lo puedo decir porque soy italiano y llegué aquí cuando tenía un año y medio- siempre trató a los italianos con cariño, los respetó y les dio el valor que merecían. Estos italianos -no es mi caso- eran gente de trabajo y de esfuerzo que enriquecieron al Uruguay con su cultura diferente.

Este es un país que siempre vivió en libertad y, según mis recuerdos de cuando tenía seis o siete años, puedo decir que el Uruguay toleró y respetó a los italianos.

En lo que se refiere a la competencia que realizan los países de Europa y, entre ellos Italia, quiero expresar que los subsidios siempre son perjudiciales para nosotros. En ese sentido, están perjudicando a hijos de italianos que sufren porque también producen. Ellos se sienten doloridos porque cuando Italia -el país de sus padres- toma este tipo de decisiones, los perjudica. Pretendemos que haya igualdad y justicia en el trabajo de todos.

Reitero que quiero mucho a este país, al que llegué cuando tenía tan sólo un año y medio. No vinimos a hacer turismo, sino porque las dificultades en Italia eran muchas. Nosotros vivíamos en Toscana y vinimos con mi padre, mi madre y una tía. Aquí nos recibieron maravillosamente bien pero en este país tampoco las cosas eran brillantes, aunque se podía comer y se respetaba a la gente.

Puedo decir que estos países hicieron mucho por Italia. Recuerdo que mi madre juntaba unos muy pocos pesos y los mandaba a sus hermanas que estaban en Italia, en la época de la guerra. Entonces, en carne propia sentí cómo nos queríamos con los italianos, sentimiento que aún mantenemos.

Esta es mi Patria adoptiva, en la cual me siento muy feliz, ya que tengo una familia constituida. Nunca tuve ningún inconveniente; trabajé, luché y pude mantener a mi familia. También me siento italiano y tengo un gran cariño por Italia, pero seguramente lo tengo más por el Uruguay, porque me dio todo: una familia y seguridad en el vivir. Esto lo puedo decir con propiedad, porque llegué en el año 1924, cuando tenía un año y medio, y ayer cumplí ochenta años.

Tengan la seguridad de que en el Uruguay siempre van a tener a un pueblo amigo, del que tuvo necesidad Italia en un pasado, oportunidad en la que encontraron en este país un lugar de tranquilidad y de amistad.

SEÑOR LAVIÑA.- En nombre de mi sector y de mi partido político, el Partido Colorado, también quiero darles la bienvenida a las Comisiones de Asuntos Internacionales del Senado y de la Cámara de Representantes.

He escuchado con atención al señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, que es un hombre que responde a un partido de la oposición de nuestro Gobierno. Curiosamente, tengo que decir que comparto plenamente lo que manifestó el señor Senador Gargano. Tampoco quiero dejar pasar por alto las sentidas palabras del señor Senador Virgili, que es uruguayo e italiano al mismo tiempo, porque traducen una realidad histórica en el Uruguay. Somos un país de inmigrantes. Como se dijo, tenemos aproximadamente un 40% de italianos, un 50% de españoles y también inmigrantes franceses, ingleses, judíos y libaneses.

Pese a ser un país de Latinoamérica, el Uruguay tiene rasgos -no sé si para bien o para mal- internacionales y siempre ha mirado, no solamente sus problemas internos, sino también los del mundo. Por ejemplo, nuestro país tuvo dos miembros en la Corte Internacional de Justicia. No hay que olvidar que somos una nación con 3:300.000 habitantes y que tuvo presencia en un organismo internacional del mundo que representa a Naciones Unidas. Con esto, estoy diciendo que el Uruguay ha tenido un perfil internacional. Además, tuvimos un Canciller que también fue representante de la Asamblea General de Naciones Unidas, con lo cual reafirmamos ese perfil internacional. Hay una cultura internacional en el Uruguay.

Nos interesan los problemas nacionales, estamos viviendo un momento muy difícil desde el punto de vista económico, financiero y social, y sería un error ocultarlo. Pero, como dice el señor Senador Gargano, tampoco estamos para extender la mano de súplica; creemos que eso no es digno. Uruguay tiene potencial como para producir y exportar, actividad que no podemos desarrollar. Nuestro Presidente, el doctor Jorge Batlle, varias veces ha dicho que el comercio internacional tal cual está estructurado, basado en el principio de la libertad de comercio, en la realidad, es una carretera de un solo camino, no de dos. Existe injusticia internacional. Lo cierto es que el comercio internacional también es reflejo de la organización del GATT en los 50 años anteriores y hoy, la Organización Mundial del Comercio también es una expresión del poder político, militar, económico y de prestigio. Si no fuera así, no se hubieran establecido excepciones al principio general de la libertad de comercio como sucede, por ejemplo, en el tema agrícola. Hay libertad de comercio para la propiedad intelectual, los servicios y en rubros que interesan mucho a los países del primer mundo, pero en los aspectos que interesan a los países subdesarrollados no tenemos capacidad ni poder como para imponer la justicia en el comercio internacional. Es decir que en aquellos rubros que nosotros podemos exportar y así dar tranquilidad social y económica a nuestros pueblos, no fue posible lograr esa justicia en el comercio internacional.

El señor Senador Gargano también ha dicho que nosotros mantenemos la esperanza en las negociaciones birregionales entre la Unión Europea y el MERCOSUR, en las relaciones bilaterales con Italia y España, para hacer referencia a países con los que estamos ligados íntimamente por nuestra ascendencia. Sabemos que revertir ese camino no es fácil porque ustedes integran la Unión Europea, que está compuesta por quince países y a la que están por integrarse diez países más, además de los otros que esperan en la lista. Son un poder mundial. Por más que Italia o España -que son los países con los cuales estamos más ligados- quieran establecer esa justicia internacional que nosotros estamos reclamando al mundo, ustedes se tienen que someter a las decisiones mayoritarias que tomen las autoridades de la Unión Europea. De todas formas, siempre mantenemos la esperanza; esto es lo último que vamos a perder.

De manera que me solidarizo, en primer lugar, con las sentidas expresiones que demostraron los señores Senadores, en cuanto a las manifestaciones de amistad y a los deseos de profundizarla. En lo que se refiere fundamentalmente a las relaciones políticas, a la defensa de la libertad y de los sistemas democráticos que ustedes y nosotros tenemos -aspecto en el cual tenemos una larguísima experiencia- recuerdo que el Uruguay, en mi niñez, en un momento determinado, era el único país que tenía un sistema democrático de Gobierno. Eramos una isla en América, rodeada de países vecinos poderosos que tenían gobiernos dictatoriales y despóticos, en donde el totalitarismo era la regla general. Quizá, eso nos ha templado, nos ha formado ese perfil internacional, en cuyo ámbito vamos a seguir reclamando justicia. Especialmente en este momento en que nuestros pueblos están sufriendo mucho, necesitamos de la solidaridad internacional y del apoyo de Estados como el que ustedes representan.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos las expresiones del señor Diputado y concedemos la palabra al señor Diputado Pietro Folena.

SEÑOR FOLENA (según versión de la traductora)**.-** Adhiero a las palabras del señor Presidente Selva y quiero agradecer nuevamente este encuentro.

Lamento haber tenido que hacerlos esperar , pero ocurre que estamos en una misión de estudio desde hace 24 horas en este país, después de haber visitado Argentina.

Aun la mayoría del Gobierno y la oposición en muchos aspectos están divididos en Italia, pero sí estamos muy convergentes y muy de acuerdo en todo lo que se refiere a las políticas internacionales, sobre todo en lo que tiene que ver con América Latina.

Tuve la suerte de estar en este país hace un año para participar en una reunión muy importante que se realizó en Montevideo por el tema de las relaciones con el MERCOSUR. Pero, lamentablemente, luego de haber transcurrido un año de esa instancia, los pasos que se dieron son aún un poco tímidos.

En marzo próximo, en Bruselas, habrá una nueva reunión para tratar temas relativos al MERCOSUR-Unión Europea. Estoy de acuerdo con el señor Senador Virgili en cuanto a que no puede haber una sola tendencia sobre este asunto y si dependiese sólo de Italia tendríamos más facilidad de manejo de todo esto pero, obviamente, no depende únicamente de nosotros.

También estoy totalmente de acuerdo con que Europa tiene que hacer mucho más; por ejemplo, tiene que abrirse a una transición, porque no es aceptable ni defendible en el mediano plazo este proteccionismo de Europa y Estados Unidos; pero hay economías y agriculturas diferentes y, por lo tanto, esto no se puede resolver de la mañana a la noche.

En este marco también está el tema de los subsidios en el que hay que moverse con más rapidez y determinación sobre el camino adecuado. Italia puede hacer sentir mucho su voz, su opinión en el plano bilateral. Los datos de intercambio entre Italia y Uruguay no son satisfactorios y la razón de fondo de ello es, como lo mencionaba el señor Presidente de la Comisión, la crisis de este año, pero hay una curva descendente desde un año atrás. Si bien se ha producido un ligero crecimiento, no está de acuerdo con sus expectativas y exigencias.

El Subsecretario de Relaciones Exteriores ha llegado hace algunas semanas aquí y también el Presidente de mi partido. Estamos tratando de actuar en los dos sentidos: en las exportaciones y en las importaciones. Por ejemplo, en maquinaria que tenga que ver con los sectores industriales ligados a la agricultura.

Quisiera aprovechar su amabilidad y hacerles algunas preguntas específicas. La primera es sobre el futuro del MERCOSUR luego de la victoria de Lula en Brasil y qué tipo de movimientos acelerados pueden llevarse a cabo teniendo en cuenta que el modelo no es muy distinto al que tuvo Europa en los orígenes de la conformación de la Unión Europea.

La segunda pregunta tiene que ver con lo siguiente. Un número creciente de países de América Latina está trabajando para celebrar acuerdos con Estados Unidos. Lo ha hecho México con el acuerdo del NAFTA y también lo hizo Chile en estos días. ¿Qué piensan ustedes de los acuerdos bilaterales entre los Estados Unidos y el MERCOSUR? Sé que al hacer esta pregunta tendría que decirle a Europa: "Apúrese, hagámoslo más rápido, hagamos más".

La última pregunta refiere a la opinión sobre la situación de Argentina, ya que lo que hemos visto es que las dos políticas están muy conectadas. Hemos tenido la sensación de que se ha producido una mejoría económica, pero que existe una enorme dificultad política, una ausencia de perspectivas políticas. Simplemente, pedimos un juicio superficial, también, sobre la crisis de Venezuela.

SEÑOR SELVA (Según versión de la traductora)**.-** Comparto totalmente las preguntas formuladas por el señor Diputado Folena y estoy muy interesado en escuchar las respuestas de los señores integrantes de la Comisión. También considero que el señor Presidente de la República ha realizado una exposición muy clara.

SEÑOR PRESIDENTE.- Aclaro que voy a dar una respuesta según mi punto de vista, en las cuales puede haber matices con el pensamiento de los señores Legisladores, quienes, si lo desean, podrán exponer su perspectiva.

Personalmente considero que Uruguay no tiene futuro si no es dentro del MERCOSUR, ampliando y profundizando la política del Mercado Común del Sur. No hace más de un mes que la Comisión del Senado -también fue invitada la Comisión de la Cámara de Representantes- realizó un seminario sobre el pasado, presente y futuro del MERCOSUR. Allí también estuvo presente la opinión de los agentes económicos, quienes expresaron lo que pensaban a las distintas fuerzas políticas. Al mismo tiempo, participaron los agentes políticos, y en ese ámbito los ex Ministros de Relaciones Exteriores expresaron la opinión unánime de que el país no puede distraer su esfuerzo en el fortalecimiento del MERCOSUR. Una demostración de ello es que en el año 1998, que fue el mejor momento de funcionamiento del MERCOSUR -cuando se llegó al mejor límite de intercambio- las exportaciones del Uruguay a la región representaban el 44%. Aun hoy, en medio de la crisis que sufre Argentina y que ha sufrido Brasil, ellas superan el 32% anual. Quiere decir que casi por la razón del artillero -como decimos nosotros- el Uruguay no puede prescindir de ese mercado.

¿Qué sucede ahora con la elección del nuevo Presidente que va a asumir en Brasil el 1º de enero? El Presidente Luiz Inacio Da Silva ha manifestado públicamente que su primer compromiso en materia de política exterior está relacionado con el MERCOSUR y su esfuerzo va a estar destinado a fortalecerlo. Cabe aclarar que no se trata solamente de un problema de voluntad política, ya que Brasil es la octava potencia económica mundial con 170:000.000 de habitantes, de los cuales no todos son consumidores, ya que 40:000.000 de ellos no acceden todavía al consumo. Pienso que en ese país se van a aplicar políticas sociales que permitirán mejorar esa situación. Reitero que se trata de un mercado potencial que tiene una enorme magnitud, especialmente para los países vecinos como Argentina y Uruguay. Entonces, reitero, no es solamente un problema de voluntad política.

Cuando se suscribió el Tratado de Asunción en 1991, las exportaciones globales de Brasil a Uruguay, Argentina y Paraguay eran del orden del 5%; hoy representan el 15%. Quiere decir que ese país no puede prescindir de un mercado donde exporta esos porcentajes.

Otra pregunta relacionada a ésta refería a qué es lo que se va a hacer. La respuesta que tiene mi fuerza política es que el camino para fortalecer el MERCOSUR pasa fundamentalmente por expandirlo, como lo está haciendo la Unión Europea con los países del Este. Se debe intentar que el mercado de América del Sur sea fundamentalmente para los americanos del Sur y que el espacio económico esté integrado de modo tal que haya una zona de libre comercio donde participe la Comunidad Andina, el MERCOSUR

y sus socios, que son Chile y Bolivia. Como ustedes saben, existe el Tratado Bilateral 4 + 1, integrado por los cuatro países del MERCOSUR más Chile y el Tratado Bilateral 4 + 1, en donde el cuarto participante es Bolivia.

Personalmente considero que ese es el camino que se debe seguir y alguna de las dificultades que están viviendo los países de América Latina tienen relación con las presumibles políticas que puedan adoptarse en el futuro. No voy a profundizar en este concepto, al que dejo un poco como intriga.

Con respecto a los acuerdos bilaterales con Estados Unidos, primero voy a dar una respuesta de carácter institucional. El Tratado de Asunción, que liga a los países del MERCOSUR, obliga a discutir y pactar colectivamente con cualquier otra nación tratados de libre comercio, uniones aduaneras o pactos de carácter económico. Esto lo dice expresamente el Protocolo de Ouro Preto, que es el segundo Tratado que se ha homologado y que tiene el mismo valor de compromiso que el Tratado de Asunción. Quiere decir que tenemos una obligación institucional de negociar colectivamente. Quien habla es de la idea de que no hay otro camino a seguir que éste. Todos desearíamos que hubiera una zona de libre comercio mundial, sin barreras arancelarias, pero esa no es la realidad.

Como muy bien se ha manifestado, no sólo tenemos problemas con la Unión Europea, sino con Estados Unidos. Por ejemplo, para colocar los productos textiles uruguayos hay que pagar un arancel del 35% en Estados Unidos. Esto lo manifestó ante la Comisión el Presidente de la Unión de Exportadores, que es el principal exportador textil de nuestro país. A su vez, tenemos cuotificado el ingreso de otros rubros, como los productos lácteos, los vinos, etcétera. Estados Unidos se maneja por cuotas e ingresan al mercado las cantidades que ellos desean, fuera de las cuales los aranceles se disparan a niveles a los que no se puede acceder. En mi opinión, si realizamos un tratado de libre comercio bilateral con Estados Unidos, la economía uruguaya se acaba. Nuestro país tuvo una política de apertura indiscriminada al exterior, lo que dio como resultado que se perdieran en diez años más de 100.000 puestos de trabajo en la industria, gran parte de la cual desapareció. A modo de ejemplo, de las 30 empresas textiles que trabajaban, quedaron solamente tres. Esto da la idea de lo que significó la apertura en el Uruguay. Aquí ingresan textiles de China, Hong Kong, Singapur y también de Italia así como de otros países, con aranceles muy bajos, debido a la política de apertura unilateral de la economía al mundo, en aras de un modelo económico que no comparto. Estimo que se debe realizar libre comercio con quien también aplica medidas de reciprocidad en el mismo sentido. Creo que en el caso de Uruguay, si se hace un convenio bilateral con Estados Unidos, la potencialidad de la producción norteamericana arrasaría con todo lo que queda de la industria uruguaya e, inclusive, nos venderían carne más barata. Fíjense que la carne cara que podemos exportar a Estados Unidos es lo que permite la cuota Hilton y ellos, a su vez, tienen excedente de cuota Hilton y le venden, por ejemplo, a Italia, a través de la Unión Europea. Ello muestra lo complejo que es el panorama.

Pero lo que es más grave es que si se hiciera un acuerdo bilateral, por ejemplo entre Estados Unidos y Brasil, la industria brasileña, que es la más potente de América del Sur, también sufriría enormemente. Lo que estoy trasmitiendo es la idea de los brasileños, no sólo de los de izquierda, de Lula, sino también de los empresarios de la Federación de la Industria del Estado de San Pablo, que es una gran potencia en ese país. De modo que si hay negociación, tiene que ser colectiva, y ojalá que el futuro nos depare un tratado colectivo de los países de América del Sur con Estados Unidos, Canadá y México.

En lo que respecta a Argentina, considero que en ese país se ha conseguido un milagro en la última década, que consiste en la destrucción de su economía. Argentina es un país de una enorme riqueza, que posee absolutamente de todo: petróleo, hierro, níquel, ganado, granos, etcétera. Aun en plena crisis, este año produjo 90:000.000 de toneladas de granos. También tiene productos tropicales, de clima templado y frío, posee un mar territorial que le permite explotar una riqueza pesquera inestimable y no se sabe qué cantidad de petróleo tiene. No obstante, se produjo un milagro, que fue la destrucción de su economía, que hace que los niños de Tucumán se mueran, cosa que resulta insólita. Cuando en 1974 fui al exilio, los pobres de Argentina ponían en el tacho de la basura las milanesas o las carnes empanadas que no habían comido al mediodía. Cuento esto para que se tenga una idea de lo que era la riqueza que se veía por todos lados. Ese país es mucho más rico que Uruguay y tiene mayores posibilidades.

Reitero que el milagro fue destruir su riqueza, robándola de tal forma que llegaron a la situación en la que se encuentran. Afortunadamente, desde hace doce meses no han conseguido un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, y ojalá demoren un año más, ya que en la medida en que no lo logren, la economía argentina se va a recuperar, tal como lo está haciendo ahora, porque está volviendo a funcionar lentamente en función del mercado interno, donde ha habido un cierto crecimiento.

La Unión Europea tiene un papel fundamental para jugar porque también hay que recuperar el mercado externo de la Argentina. Creo que la principal dificultad de ese país es de carácter político y consiste en poder elegir en condiciones de paz un Gobierno que legitime el poder que se ejerce. Hay una dificultad adicional, y es que la votación va a ser sólo para elegir un Presidente de la República, pero no habrá elecciones parlamentarias, lo que crea un nuevo problema al mandatario que sea electo. Quizás se elija un nuevo mandatario o mandataria -nadie puede decir que sea necesariamente varón- pero las Cámaras van a ser las actuales, lo que presenta una dificultad adicional.

Para nosotros es muy importante que allí haya estabilidad y que se puedan resolver los problemas políticos, porque Uruguay va a mejorar en función de que lo haga Argentina y, sin duda, si progresa Brasil.

SEÑOR VIRGILI.- Debemos tener confianza en que el MERCOSUR se va a fortificar. Lula ha dicho en reiteradas ocasiones que va a estar al firme para potenciarlo. Las demás cosas se irán resolviendo a medida que sucedan, pero reitero que el MERCOSUR se va a potenciar, lo que será realmente importante.

SEÑOR LAVIÑA.- A grandes rasgos quiero señalar que compartimos lo que ha manifestado el señor Presidente Gargano, aunque con algunos matices que nosotros consideramos importantes como representantes del sector de Gobierno.

Ratificamos la constitución y el fortalecimiento del MERCOSUR. Creemos que los procesos de integración son buenos para los países vecinos o que tienen economías muy cercanas en el mundo. La realidad es ésta y ustedes son testigos de ella, ya que conforman la Unión Europea y han formado parte de un proceso de integración que lleva medio siglo.

Quiero destacar que el MERCOSUR lleva muy poco tiempo y no estamos ni siquiera a mitad de camino. Estamos insatisfechos con lo que se ha logrado, pero comprendemos -y el Gobierno también está de acuerdo- y ratificamos la política de inserción dentro del MERCOSUR.

Deseo resaltar que Argentina ha caído en su economía, al igual que Brasil, y a ello se han sumado divergencias en cuanto a las políticas macroeconómicas, porque no nos pudimos poner de acuerdo en el sistema cambiario. Cuando devaluó Brasil, no nos consultó; lo mismo sucedió con Argentina. Quiere decir que no hubo una coordinación macroeconómica, lo que nos golpeó muy duro y fuerte.

Esto no quiere decir que nosotros reneguemos del MERCOSUR, sino todo lo contrario: tenemos que ratificarlo. Por ende, esperamos cambios y progresos tendientes a madurar el proceso de integración, incorporando un nuevo elemento, que es la política macroeconómica. Hasta hace muy poco -inclusive antes de la crisis argentina y brasileña- exportamos a Brasil y Argentina entre el 45% y el 48% de nuestros productos. Eramos un país excesivamente -creo que fue un error político y comercial- dependiente de Brasil y Argentina. Hoy en día, ningún país del mundo depende de uno o dos Estados, porque no podría sobrevivir. En el mundo hay dos ejemplos que he estudiado y que he visitado. Esos países han cambiado su dependencia: tal es el caso de Irlanda y Nueva Zelanda. El 77% de las exportaciones de Irlanda iban a Inglaterra, la ex metrópolis, mientras que hoy tan sólo algo más del 20% tienen por destino ese país, pues ahora Irlanda negocia con el mundo entero. Por supuesto que ha ayudado mucho la integración dentro de la Unión Europea, que beneficia a los países que tienen menor desarrollo. He visto en Irlanda carteles que organizaban técnicamente el turismo, enviando turistas con políticas especiales para que progresara económicamente; a su vez, la Unión Europea costeaba la reestructura del sistema ferroviario y comercial, y ayudaba en la construcción de las carreteras y puentes. Mi experiencia me demuestra que esto no es un milagro irlandés, sino que surgió a partir de la importante ayuda financiera de la Unión Europea. Lo mismo sucedió con España y con ustedes en sus comienzos.

El caso de Nueva Zelanda es muy similar, ya que en sus inicios tiene una estructura económica agropecuaria igual que la nuestra. Venden carne, lana y leche, pero han entrado en un proceso muy fuerte de industrialización de estos productos y se abrieron a los mercados del mundo. Por cierto, no sólo le venden a Australia. A propósito, he estado en China y he visto que productos que forman parte del desayuno tienen la leyenda "Made in New Zeland". En todos los países del Pacífico pueden verse productos lácteos muy utilizados inclusive por las madres que están amamantando. De modo que ese país tiene una proyección impresionante.

Hablo de estos ejemplos porque son modelo en el mundo de cómo hay que diversificar la producción y la exportación. En mi opinión, nuestro país no puede depender solamente de Brasil, Argentina y Paraguay.

Por supuesto, tenemos que profundizar el proceso de integración, porque no podríamos funcionar de otra manera. Nosotros necesitaríamos potenciar la política económica y comercial y proyectarnos en el campo político a escala universal para que se nos escuche. Lo mismo le ocurre a Argentina y a Paraguay si se presentan solos. Si lográramos consolidar la integración y asociar a Chile y a Bolivia, nos convertiríamos en una potencia, con lo cual podríamos mantener negociaciones birregionales con Europa o dentro de la Organización Mundial de Comercio. Tal vez podríamos lograr que se elimine el proteccionismo en los productos agrícolas.

Por supuesto, en todo esto el MERCOSUR tendría mucho más peso y es innegable que ese es nuestro destino, pero no puede ser el único porque ningún país funciona de esa manera. Como dije antes, Irlanda está en un proceso de integración, pero hace sus propias exportaciones.

De manera que si podemos celebrar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, bienvenido sea, pues tenemos que estar abiertos al mundo y no cerrarnos, más allá de que pueda haber cierta utopía en eso, sobre todo por la debilidad del Uruguay en su política bilateral, tanto con ese país como con la Unión Europea.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos mucho su presencia y quisiera excusarme, por no poder asistir a la reunión de esta noche que ustedes van a tener con la colectividad italiana debido a que en el día de hoy mi partido celebra su aniversario y tengo que estar allí. De todos modos se llevan el aprecio y el cariño de los integrantes de esta Comisión.

Antes de despedirlos quisiera solicitarles que tomen nota de un pedido que me hicieron desde el Ministerio de Relaciones Exteriores en el sentido de que se preocupen por los convenios sobre los mercados y el apoyo financiero para ello destinado a las Intendencias Municipales de Salto y de Montevideo. Por cierto, es una apoyatura muy importante no por su volumen, pero sí por la significación que tiene en cuanto a darles la posibilidad de cambiar los mercados. Por su parte, el Parlamento también tendrá que tomar decisión sobre eso. Cabe aclarar que una de las Intendencias es colorada y otra frenteamplista, por lo que la solicitud de apoyo por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores es equitativa.

SEÑOR SELVA (Según versión de la traductora).- Simplemente, una palabra de agradecimiento y de reconocimiento por todo lo que se ha dicho. En verdad, no me queda mucho más que agregar. Por supuesto, hemos tomado nota de todos sus comentarios sobre el comercio mundial y lo relacionado con la Unión Europea y el MERCOSUR.

Quisiera concluir con una última nota. Todo perfeccionamiento de carácter técnico y tecnológico en la economía mundial que no tuviese el objetivo del que se tiene que ocupar, serían palabras vacías. De lo que se tiene que ocupar es del hombre, de la persona humana, en todas sus aspiraciones e ideales culturales y económicos. Esta es la razón por la cual es interesante y bello hacer política.

Antes de retirarme, quisiera entregar al señor Presidente de esta Comisión un recuerdo. Es un reloj que espero pueda marcar las horas serenas y augure un trabajo eficaz entre nuestros pueblos. En el frente tiene la fachada del Palacio Montecittorio, que es la sede de la Cámara de Diputados.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias.

No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 19 y 22 minutos.)